



Paz y Bien

X Domingo durante el año.
5-VI-2005



Textos:

Os: 6, 3-6

Rom: 4, 18-25

Mt: 9, 9-13

“Jesús vio a un hombre llamado Mateo,...y le dijo *Sígueme*. El se levantó y le siguió” (Mt. 9,9).

Si tuviéramos que poner un título a este evangelio, sería: “La llamada”. La actitud de Jesús al llamar a Mateo no tiene otro motivo que la misericordia de Dios hacía el hombre.

Es un llamado respetuoso; “la llamada de Dios y de Cristo ni obligan ni condicionan al hombre, sino que le da tanto la libertad como la capacidad de seguirlo por propia iniciativa” (Von Balthasar).

Mateo responde inmediatamente, manifestando una fe pura e incondicional como la de Abraham que Pablo alaba en la segunda lectura.

Jesús no se contenta con llamar a Mateo, con hablarle, -lo que ya era escandaloso e inaudito- sino que va a su casa y se sienta a la mesa con él. Esto produce un gran escándalo porque la comida en común tenía carácter religioso, era un culto y constituía una unión sagrada. “La comensalidad unía las vidas. Comer con impuros era participar de su impureza. Así comprendemos que formularan indignados la pregunta: *¿Vuestro maestro come con públicos y pecadores?*” (R. Guardini: “El Señor”).

Dios manifestó su misericordia eligiendo un modo inaudito, se hace “impuro” para purificarnos.

Mateo sintió la mirada de Jesús (comentar el cuadro de Caravaggio “La vocación de Mateo”, una de las piezas más importantes de la pintura occidental. Iglesia: “San Luigi dei francesi Roma”); una mirada que interpela pero que también consolida, funda, recordándonos nuestros “principios”: el principio en Dios, el principio, de mi vida cristiana, el principio de mi vocación: ¿Quién soy? ¿A qué estoy llamado?

“El Señor, al darnos la misión, nos funda. Y lo hace no con la funcional consistencia de quien da una ocupación o empleo cualquiera, sino con la fortaleza de su Espíritu el cual, de tal modo nos hace pertenecer a esa misión, que nuestra identidad quedará sellada por ella. Identificarse es pertenecer...pertenecer es participar en lo que Jesús funda...y Jesús nos funda en su Iglesia, en su santo pueblo fiel, para gloria del Padre” (Mons. Bergoglio: “Meditaciones para religiosos”).

Su llamada nos da identidad, nos saca de nuestra condición de hombre perdido, de errante nos transforma en peregrinos. Mateo estaba perdido y fue encontrado, estaba esclavizado por su mesa de recaudación y fue liberado. Mateo dejó todo y caminó hacia Jesús.

Lo que hoy se ha tornado frágil son los fundamentos en los que se apoya nuestra vida y esto nos torna inseguros y temerosos; hombres edificados sobre arena.

La llamada que Jesús hace a cada uno de nosotros, como la que hizo a Mateo, puede causarnos temor, pero debemos saber que el Dios que es siempre mayor y nos invita a seguirlo, es un Señor que nos toma en serio y por ello puede hacerse cargo de nuestra debilidad, de nuestras inseguridades y temores.

En la llamada a Mateo, está tácitamente el “No temas” y al decir no temas es como si dijera “ten confianza”. Estas palabras dirigidas a otros personajes bíblicos – Abraham, Maria, José, los apóstoles, etc.- llegan al corazón y se hace salvación como en Mateo, Zaqueo o a la mujer adúltera.

Así Dios manifiesta su misericordia por el hombre, llamándolo para que recupere su dignidad de criatura y de hijo de Dios.

Hermanos, pidamos al buen Dios que fortalezca e ilumine a la Iglesia para que profese y proclame la misericordia divina, hoy el Señor, por su Iglesia llama al hombre, a la vida de hijo de Dios. La Iglesia debe ser testimonio claro de la misericordia de Dios a los ojos del mundo.

Que con fidelidad la Iglesia pueda decir con las palabras de su Señor: “El Señor me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos”. (Lc. 4,18)

Amén.

G. in D.

